

NSDD 124

Escupir al Cielo

POR LORENZO MEYER

A principios del mes, el Newsweek trajo una nota corta pero sustantiva sobre el estado que guardan las relaciones entre México y Estados Unidos. En unas cuantas líneas el semanario estadounidense nos informa que Reagan acaba de firmar la National Security Decision Directive (NSDD) número 124, elaborada por el asistente presidencial Constantine Menges, y en la que se ordena al Departamento de Estado la elaboración de un "plan maestro" destinado a "convencer" mediante algún tipo de presión económica a De la Madrid y a sus principales colaboradores, que es conveniente para México apoyar de una vez por todas la línea política que Estados Unidos está siguiendo en Centroamérica. El punto culminante de este esfuerzo por cambiar la naturaleza de la política centroamericana de México tendrá lugar muy pronto, cuando De la Madrid visite Washington en mayo de este año.

★

NO sé exactamente cuál es el contenido del NSDD 124, pero sabiendo que lo escribió Menges, no es difícil imaginarlo. Si no me equivoco, este buen señor llegó a ser asistente presidencial después de trabajar en el Hudson Institute, una organización donde campea el pensamiento conservador en su versión más radical. El anticomunismo de Menges es absoluto, define y permea toda su visión del mundo. Por lo que hace a América Central, su idea básica es que los movimientos revolucionarios de la región son, básicamente, obra de una conspiración soviética apoyada por

Cuba y cuya meta última no es tanto la creación de regímenes socialistas en países tan pequeños y poco viables como Nicaragua, El Salvador o Guatemala, sino en México —la famosa "teoría del dominó"—, con lo cual se amenaza directa y seriamente la se-

guridad de Estados Unidos.

Desde esta perspectiva, a Menges y a todos los que piensan como él les es difícil, por no decir imposible, comprender por qué un gobierno tan conservador como el de México está prestando ayuda económica y política a Nicaragua, mantiene buenas relaciones con Cuba e incluso reconoce la legitimidad de la acción insurgente en El Salvador. Para los conservadores de Estados Unidos la política mexicana de apoyo indirecto a la subversión comunista en América Central sólo se puede explicar por la increíble estupidez del grupo gobernante mexicano, por su corrupción o por una combinación de ambas: a cambio de apaciguar a la izquierda mexicana está dispuesta a entregar a los cubanos y soviéticos las cabezas de los gobernantes anticomunistas de Centroamérica.

Desde hace tiempo Menges y otros como él han insistido en que la política mexicana en Centroamérica es irresponsable al punto de ser suicida. La clase gobernante de México estaría en su derecho de cavar su propia tumba sin ser molestada de no ser por el hecho obvio de que tal actitud pone en peligro a Estados Unidos; de ahí que sea necesario "salvar a México" a pesar de sí mismo. Por lo tanto, el contenido de la NSDD seguramente ha de consistir en una serie de medidas, en particular económicas, para hacer extremadamente costoso a De la Madrid el seguir con una política que interfiere con la decisión estadounidense de solucionar el problema de El Salvador y Guatemala por la vía armada y el de Nicaragua mediante el estrangulamiento del sandinismo.

EL haber puesto en manos de Menges la elaboración de las directivas para una política dura hacia México, equivale a dejar el protocolo diplomático en manos del abominable hombre de las nieves. Sin embargo, ese es el derecho y privilegio de Reagan. Nosotros, por nuestra parte, debemos y tenemos el derecho de hacer todo lo posible porque el pronóstico del asistente presidencial estadounidense no se cumpla, pues el día en que el grupo gobernante mexicano se comporte frente a Estados Unidos como lo han hecho históricamente las clases gobernantes de Guatemala, El Salvador u Honduras, ese día habremos dejado de tener un proyecto nacional digno de tal nombre. México sabe, por experiencia propia, que el origen —y la solución— del problema centroamericano es básica-

mente interno y que, además, tiene raíces históricas múltiples. La estabilidad de largo plazo de la región —que tanto México como Estados Unidos desean— no admite soluciones unilaterales y simplistas. Y sobre todo, a México no le conviene que en su frontera sur se perpetúe un grupo de sistemas políticos hechura de Estados Unidos e incondicionales de Washington. Idealmente, nuestros vecinos deberían poseer sistemas políticos modernos, plurales y nacionalistas.

Ahora bien, ¿cómo puede México defender su posición frente a la presión estadounidense? Desde el punto de vista económico seguimos tan o más dependientes de Estados Unidos que cuando se inició la Revolución. Sin embargo, en nuestra debilidad puede haber cierta fuerza, todo depende de nuestra inteligencia para negociar. Debemos convencer a Washington que cualquier presión económica que se ejerza sobre nosotros terminará por perjudicar a Estados Unidos. Por ejemplo, hasta ahora no hemos amenazado con la moratoria en los pagos de nuestra deuda externa e incluso ayudamos a que Ar-

gentina no pusiera en peligro las tambaleantes cuentas de los poderosos bancos estadounidenses que tan irresponsable y codiciosamente nos prestaron. Sin embargo, ¿podremos seguir siendo tan respetuosos de nuestros compromisos internacionales si nos presionan desde el norte? Nuestro sistema político está siendo sometido ya a presiones sin precedentes por la crisis económica; es obvio que si Estados Unidos aumenta esas presiones la cuerda se puede reventar y entonces ocurriría algo terrible para nos-

otros pero también para nuestros vecinos: se perdería la estabilidad más larga en la historia de América Latina... ¡y justo en la puerta sur de Estados Unidos!

En mayo, De la Madrid debe hacer ver a Reagan que poner en práctica el plan de Menges puede darle el mismo resultado que escupir al cielo. Seguramente que en Washington habrá gente sensata que entienda que presionarnos económicamente creará problemas no sólo a México sino también a Estados Unidos.